

EL CEDIB Y EL PROCESO DE CAMBIO

Rafael Puente Calvo
(12-08-2015)

Ante las declaraciones y amenazas vertidas por nuestro Vicepresidente sobre algunas ONGs —muy concretamente el CEDIB, que personalmente conozco de cerca por ser parte de su Asamblea de Socios— y ante la orden del Ministro para que se proceda a fiscalizar llegando con ésta incluso a la anulación de las personerías de dichas ONGs, me parece importante decir públicamente lo siguiente:

Nadie tiene que temer una fiscalización (de hecho reportamos periódicamente nuestros informes a las instancias correspondientes del Estado), pero en este caso está claro que la tal fiscalización no es más que buscar un argumento *legal* para cerrar nuestra institución. ¿Alguien puede creer que se tiene razón porque se liquida físicamente al *adversario*?

Yendo al fondo de la cuestión, nos gustaría saber cuáles son los “intereses de países extranjeros” o de “grandes empresas extranjeras” que defiende el CEDIB. No hay un solo documento del CEDIB que no busque, por el contrario, la defensa de intereses nacionales y de los pueblos que componen el nuevo Estado Plurinacional (como lo demostró por ejemplo cuando el conflicto con la South American Silver en Mallku Khota).

¿Cuáles son concretamente esas “mentiras” que supuestamente profiere el CEDIB?

¿Cuál es el delito de recibir financiamiento externo? ¿Es que nuestro Gobierno no recibe recursos del FMI, del BM y del BID? ¿Vamos a acusarlo por eso de estar defendiendo intereses extranjeros? ¿Sería absurdo, no es cierto, compañero Vicepresidente?

¿Es un delito afirmar que “no se está cambiando la estructura agraria” cuando la propia CSUTCB ha quedado defraudada por las nuevas políticas de concesiones a las grandes empresas privadas del Oriente (ellas sí vinculadas con intereses extranjeros) y por la inexistencia de todo lo que sea soberanía alimentaria? Todos sabemos que ningún hijo de campesino quiere ser campesino, ¿por qué será?

¿Que el CEDIB “es de unos pocos trotskistas que se han vuelto verdes de un día para otro”? En primer lugar es falso; en el CEDIB confluyen diferentes visiones políticas, todas de izquierda; y si alguien tiene un pasado trotskista, también podría haber alguien con pasado guerrillero, ¿y qué? Y respecto de “haberse vuelto verdes de un día para otro” cabe recordar que el CEDIB ya apoyó a Evo Morales en su defensa de la hoja de coca, y en tiempos de la Asamblea Constituyente apoyó la defensa de la Madre Tierra y el horizonte del Vivir Bien; ¿es un delito ser consecuente?

¿Está seguro nuestro Vicepresidente de que tenemos que destruir nuestros bosques como lo hacen los demás países del mundo? Y seamos honestos, el plan gubernamental de deforestación no apunta al cultivo de arroz, maíz y chía para nuestra alimentación; apunta a sembrar para exportar (que no es lo mismo que producir alimentos), ¿no es eso lo mismo que el “exportar o morir” de los gobiernos neoliberales? ¿Realmente vale la pena acabar con nuestros bosques para

beneficio de los grandes empresarios del Oriente? ¿De verdad puede creer alguien que con un país deforestado podremos alimentar a nuestra gente?

¿De verdad cree nuestro Vicepresidente que hace 500 años nuestros pueblos “vivían como animalitos”? ¿Es ése el respeto que merecen nuestras culturas ancestrales? ¿Cree nuestro Vicepresidente que aquellos pueblos que gestionaban eficazmente sus territorios y nuestros recursos naturales eran “subdesarrollados”? Lo menos que tiene que admitir es que no todos estemos de acuerdo con ese concepto.

Y si nuestro Vicepresidente cree que estamos equivocados, que nos convoque a contraponer ideas; el diálogo y la participación son elementos fundamentales del proceso de cambio (y de la nueva Constitución). En lugar de alentar a la población a enfrentarse con las ONGs ¿no habría que recuperar aquella brillante frase de nuestro Presidente cuando dijo (en Cochabamba, en abril del 2008) que “a los que piensan diferente de nosotros no hay que vencerlos sino convencerlos”? Por tanto, compañeros del Gobierno, en lugar de pretender destruirnos, intenten convencernos (convencernos por ejemplo de que nuestro Presidente Evo estaba equivocado cuando sorprendió al mundo con la consigna de que “*los derechos de la Madre Tierra son más importantes que los derechos humanos*”).